



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num. 8.º, Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Febrero 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos para bordados cada trimestre.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestidos para niños de 1 á 3 años. — Paletot ruso para niño. — Paletot elegante para niña. — Vestido para señora. — Paletot para señora. — Capa-salida de baile. — Corsé-coraza. — Sombrero para niño de un año. — Capota para niña. — Pajes para recoger la falda. — Porta-abanico. — Pantufla bordada. — Tres camisolas para caballero. — Ocho preciosos dibujos para bordar las toallas. — Flecós diferentes para toalla. — Galones bordados para guarnecer vestidos. — Pipa cigarrera. — Canastilla de raso azul. — Prensa-cartas de papel cañamazo. — Entredoses de tul. — Manta bordada para silla de montar. — Algunos consejos para cortar los patrones, por Emilia. — LITERATURA: El Hospital de niños, por Fanny Warrior. — La Poetisa, poesia, por Leoncio Ruideras. — La despedida maternal, poesia, por Evaristo Fombona. — Sor Magdalena, por José María Cuenca. — Marina, por Angela Grassi. — Revista bibliográfica, por Antonio Rodó y Casanova. — Economía doméstica. — Variedades. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 12. TOALLAS BORDADAS.

Materiales: tela de granillo, algodón de marcar, de color.
Las toallas y mantelerías, bordadas de color, á punto

de lomillo ó de zurcido, sin revers ni derecho, labor muy estimada por nuestras abuelas, vuelve á ser hoy muy de moda, y ya hemos ofrecido á nuestras lectoras algunos modelos de este género, que completamos hoy con una variada coleccion de los mismos: este bordado puede dividirse en tres géneros; el de *lomillo*, el de *zurcido* y el *ruso*; los dos primeros sin revers ni derecho: con estos bordados se combinan entredoses calados ó anudados (macramé), de cuyo gusto son los flecos que presentan los números 5, 9 y 11.

1 y 7. *Toalla bordada á punto ruso*.—Sentimos que la falta de espacio no nos permita dar más que la mitad del dibujo, que puede reproducirse en tela lisa ó de granillo: los contornos se bordan á cadeneta ó feston muy claro, con encarnado; pero del primer sistema le presenta nuestro grabado, y los centros se bordan en espigas á punto ruso, punto de escapulario y granillo, que son puntos hechos en todos sentidos para rellenar, hechos estos centros con hilo blanco plata. Un fleco de los dos colores la termina.

2. *Toalla bordada á lomillo*.—(Dibujo en el pliego de bordados.) El pliego ofrece el dibujo de tamaño natural, y al mismo tiempo el ancho que ha de tener la tela, que excede 2 cents. á la cenefa por cada orilla. El color dominante es el encarnado, con algunos toques negros que

realzan el efecto del bordado, asíen las figuras como en los arabescos. El fleco se hace en los mismos colores, anudando los hilos á un dobladillo que remata la tela. Para el fleco puede servir el modelo núm. 5.

3 á 5 y 11. *Toalla con arabescos y flecos*.—La toalla número 3 lleva su primera cenefa y fleco hecho con el que dejan á la toalla en la fábrica misma, representado, de tamaño natural, en el núm. 11. Está bordada á lomillo y sin revers ni derecho, para lo cual se hacen, al ir, todas las médias cruces, y las otras médias al volver.

La toalla núms. 4 y 5 lleva una cenefa muy delicada, de arabescos, cuyos contornos se ejecutan á punto de contorno, largo, con negro, y los centros encarnados, para lo cual puede tenerse á la vista el dibujo núm. 1. El fleco le presenta el núm. 5 con hilo de dos colores, colocados á grupos en el dobladillo que remata la toalla, y que se anuda con hilos de color, como indica el modelo.

6. *Toalla con cenefas y calados*.—Esta toalla, más rica que todas las otras, lleva cenefas bordadas en el mismo género, y separadas por un entredós de malla guipure, hecho con hilo grueso, y bordado con blanco y color igual á las cenefas: una puntilla en el mismo gusto del entredós la termina por cada lado.

8 á 10 y 12. *Toalla bordada á zurcido*.—Ademas de la cenefa núm. 10, hecha á zurcido, sin revers ni derecho,



en la bordada en granillo para toallas. (Véase el núm. 7.)

el núm. 12 presenta otra cenefa en el mismo género, sin revers ni derecho, y que puede servir también para toalla, si en ambas se dejan los mismos hilos por arriba que por abajo al zurcir, siguiendo el dibujo; y las pegaduras se hacen pasando los cabos entre el bordado. Puede hacerse con un color la cenefa del centro, y con otro las delas orillas, reproduciéndose ambos en el fleco que ofrece el número 9, colocados como indica el grabado, y mucho más largos los de color que los blancos.

13 Y 14. GALONES BORDADOS.

Ambos dibujos pueden bordarse en tiras de paño ó cachemir con sedas ó lanas finas de colores, para adornar vestidos de señora y niñas. El primero va bordado á lo-millo con dos colores, y el segundo á punto ruso con dos ó más, según se quiera.

15 Y 16. PALETOT PARA NIÑA.

(Patron en el pliego de patrones por el revers, número XII, figuras 43 á 48).

Este paletot puede hacerse en tela igual al vestido, ó de paño ó terciopelo para usarse con todos: lleva vivos en todas las costuras y doble carrera de botones por delante, que se repiten en las vueltas de mangas y bolsillo.

17 Y 18. PANTUFLA BORDADA.

Además del dibujo, núm. 18, que puede utilizarse para esta misma zapatilla, el suyo le ofrece el pliego de patrones por el derecho, núm. 22, y á poca habilidad que tenga cualquier señora, ella misma podrá armarla con una suela de fieltro cosida por dentro á costura; para ello no hay más que coser, primero la mitad del empeine por el revers, á punto atrás con hilo fuerte y aguja un poco corva, y después de cosidas las dos mitades volver la zapatilla y poner por dentro una plantilla de cartón envuelta en algodón en rama. La pantufla, además, va forrada de seda guarnecida de piel. El bordado puede hacerse en cachemir ó paño con torzal y cordón de seda con dos tonos.

19. SOMBRERO PARA NIÑO, DE PAÑO.

Este sombrero *Toque* se puede cortar sin patron, haciéndole de paño, franela ó cualquiera otra tela de abrigo; un círculo de 32 cent. de diámetro, forrado de percalina y linón de armar, forma el fondo, que se reduce con cuatro pliegues á cada lado, y el ala, sostenida por alambre, se cubre de la misma tela y se cose por una costura por dentro cubierta con el forro. Una tira de armío á un lado y una ruche por delante le completan.

20. CAPOTA PARA NIÑA.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 11 y 12.)

Al patron acompaña la explicación de esta capotita, que sirve para niñas hasta la edad de un año, y que puede hacerse de cachemir ó de seda: la que presenta el grabado va guarnecida de cisne.

21. CORSÉ-CORAZA.

(Patron en el mes de Enero último.)

Este corsé puede cortarse por el patron indicado y colocar las ballenas flexibles entre dos telas separadas por pespuntos: se hará en cutí, satén ó cachemir de seda, y se forra de lienzo fuerte. Es muy importante, al cortar las distintas piezas, colocar bien el hilo de la tela. Abanicos de torzal para sujetar las ballenas, y un doble encaje al borde superior, completan el corsé. El muelle de adelante, en pala, conviene sobre todo para las tónicas princesa.

22 Á 24. PIPA CIGARRERA.

Labor de crochet.

Esta cubeta, abierta por uno de sus extremos, va forrada de piel gris y se adorna de una tira de crochet de punto doble, ejecutada en redondo con torzales y oro. La pipa mide 11 cents. de alta por 25 de circunferencia, y el número de puntos depende del grueso del torzal, debiendo hacer la primera vuelta á la medida del objeto, cuidando de que el número de puntos pueda subdividirse por series de 20: antes de empezar el dibujo se hace una vuelta con encarnado, otra con amarillo, otra con negro, otra con encarnado y otra con negro, cenefa que se repite al concluir: el núm. 23 presenta con entera claridad el dibujo que sigue, con el número de puntos y cambio de colores. Cada tira lleva motas de cuatro vueltas, y las tiras son negras y verdes, con las motas de oro y de seda blanca en la verde, y encarnadas en la negra: los colores se van dejando por debajo y utilizándose como se necesitan: el núm. 24 presenta una tira bordada en

paño, que podría sustituirse á la de crochet, pegándole la pipa con un poco de goma.

25 Y 26. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XIII, figuras 49 á 55.)

Es de franela, y cierra por delante con botones y ojales; el canesú va forrado y se corta por las figs. 49 y 50 del pliego, montándolo al vestido liso por delante y formando cuatro dobles pliegues atrás. La fig. 51 del pliego da la parte de delante; la 52 la parte del costado sobre la cual va indicada la limosnera, cuya mitad representa la fig. 55. En cuanto á la parte de atrás, da las medidas de largo y ancho, así que los signos (cruz y punto) para disponer los pliegues sujetos con un doble pespunte. La cintura tiene 3 1/2 cents. de ancho. Ruches y galones de lana guarnecen las diferentes partes del vestidito, dispuestos como indican los grab. 25 y 26.

27 Y 28. PALETOT RUSO PARA NIÑO.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5.)

Este paletot sirve de complemento á un vestido ruso. El modelo es de paño azul oscuro forrado de franela ó lanilla encarnada y guarnecido con una tira de piel ó trencillas.

Se corta por las figs. 1 á 4 del pliego. Algunas líneas de puntitos marcan la abertura oblicua sobre la fig. 1 é indican la desviación del delantero derecho sobre el delantero izquierdo: por lo demás, la forma de este paletot es muy sencilla, y fácil de cortar y confeccionar uniendo las letras iguales.

La altura de las solapas de la manga es de ocho centímetros: el largo total del paletot á partir de la cintura es de 40 cents. y 168 de vuelo. Por delante es liso, plegado en los costados y atrás, montado al cuerpo con una costura cubierta con una tira de piel ó adornada con cintas, que es más propio para la presente estación. Esta cintura mide 5 cents. de ancho.

Botones y ojales cierran el abrigo en toda su extensión.

29 Á 31. TRES CAMISOLAS DE VESTIR PARA CABALLERO.

(Patron de los cuellos y puños: pliego del 18 por el derecho, núms. IV á VI, figs. 12 á 20.)

29. (Patron: en el pliego del 18 por el derecho, número VI, figs. 18 á 20.)

La pechera, lisa, es de batista ó finísima Holanda, con cuello vuelto y puños forrados y ligeramente abiertos.

Tanto el cuello como los puños y la pechera llevan alrededor un pespunte; corbata negra ó de fantasía.

30 y 32. (Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 15 á 17.)

El grab. 32 da de tamaño natural el bordado de los ojales que adornan la pechera; los ángulos del cuello son vueltos y truncados; los puños dobles y redondeados. Con frac negro, está permitida la corbata negra; pero si el traje no es de tanta etiqueta, puede sustituirse con otra de fantasía.

31 y 33. Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 13 y 14.)

Esta camisola es para traje de baile. El grab. 33 da de tamaño natural las dos ligeras guirnalda que se hallan á ambos lados de la tira del pecho, en cuyo centro se bordan los ojales, grab. 32. El cuello alto, de ángulos vueltos, lleva alrededor un pespunte. Corbata de batista blanca.

34 Á 36. CANASTILLA CUBIERTA.—BORDADO DE COLOR.

La montura es de junco amarillo de oro y negro, forrada de raso azul y cubierta con un elegante tapete bordado igualmente de raso azul. Este mide 51 cents. de largo por 21 de ancho, y está cortado en los dos costados estrechos en tres ondas de 5 cents. de profundidad, pespunteado en rombos con seda blanca, y adornado con tiras bordadas. El grab. 55 da de tamaño natural una parte del bordado. Un guipure de algodón blanco, adornado y bordado con puntos de cordoncillo azul, blanco, encarnado y amarillo, forma el centro de cada tira. Ruches de raso azul de 2 cents. y borlas de madroños terminan el adorno de la canastilla, cuya asa va artísticamente forrada de raso azul.

El grab. 36 da otro dibujo de bordado para este precioso tapete.

37. PAJES PORTA-FALDAS.

Es tan fácil, que una señora puede hacerlo por sí misma: se toma un cordón de seda de 125 cents. de largo, haciendo en una punta una lazada de 5 cents., y en la otra de 13 cents. Un lazo de cinta de reps negro, oculta la lazada de 5 cents., juntamente con el corchete que fija

el cordón alrededor de la cintura; en la gran lazada de abajo se fija el gancho, de 8 cents. de largo, que sostiene la falda, ocultándole con un gran lazo.

38. PORTA-ABANICO.

Consiste en una cinta de reps, bordada con perlas blancas, de 130 cents. de largo. Un lazo de cinta más ancha, también bordada de perlas, se fija á una de las puntas, en la cual se pone otro lazo, cosiendo por debajo el porta-mosqueton para el abanico, y el gancho en el cual viene á fijarse el otro extremo de la cinta.

39. TIRA PRENSA-CARTAS.

(Dibujo del bordado: pliego del 18 por el revers, figura 57.)

Se borda ó se pinta, sobre una tira de papel-cañamazo de 13 cents. de largo y 4 de ancho, la guirnalda de miosótis, cuyo dibujo se halla en el pliego del 18. La fecha del año, que se halla en medio de la guirnalda, se borda con seda azul. La cinta que sirve de trasparente al papel-cañamazo tiene 60 cents. de largo por 4 de ancho, y sus dos puntas pasan por un pedazo de papel-cañamazo doble, en cuya parte de encima se bordan las iniciales á punto cruzado.

40 Y 41. ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Sirven para adornar fichús, velos, corbatas, etc., ya bordados sobre el mismo fondo ó en tiras añadidas después.

42. MANTA PARA SILLA DE MONTAR.

Su dibujo y explicación se hallan en el pliego del 13, por el derecho, fig. 23.

43 Y 44. VESTIDO Y PALETOT.

Estos dos grabados ofrecen, vistos de espalda, los elegantes modelos núm. 1 y núm. 2, representados, vistos de frente, en el anterior CORREO, y á él remitimos á nuestras lectoras.

45 Y 46. CAPA-SALIDA DE BAILE.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. IX, figuras 29 á 31.)

Puede hacerse de lanilla, cachemir ó siciliana. Aunque va adornada de piel, puede sustituirse ésta con pasamanería y fleco, guarneciéndola por abajo, mangas y escote, con biés de reps de seda azul, si el fondo es oscuro, y forrándola igualmente de azul. Esta elegante capa, que puede servir después para viaje y baño, se hace igualmente en todas las telas y admite toda clase de adornos.

JOAQUINA BALMASEDA.

ALGUNOS CONSEJOS

PARA UTILIZAR LOS PLIEGOS DE PATRONES.

Modo de sacar los patrones.

A fin de poder dar sobre una misma hoja de papel un número de patrones suficiente para poder satisfacer las necesidades de muchas personas á la vez, nos hemos visto obligados á entrecruzar las líneas de los diversos patrones, pero teniendo sumo cuidado de que la diferencia de estas líneas resalte á primera vista.

Cuando se quiere, pues, utilizar uno de los patrones que se hallan en el pliego, es preciso antes estudiar con detenimiento cada línea de por sí, para no tomar una por otra, y hacerse cargo en dónde empieza y en dónde acaba la del modelo que queremos copiar. Para esto se estudian los signos que se hallan á continuación del letrero que expresa lo que representa la figura, y está al lado de su número respectivo, como, por ejemplo: fig. 13, *espalda* (X. X.), ó bien fig. 14, *costadillo*, (~~~~~) y así de todas las demás.

Examinado esto, se busca sobre el pliego el número de la figura, los signos indicados, y siguiendo todos los contornos de estos signos se obtiene el patron que se desea de tamaño natural.

Empleo de la rodaja para sacar los patrones.

Una vez que se ha hallado sobre el pliego la figura del patron que se quiere sacar, se coloca dicho pliego sobre una hoja de papel cualquiera, blanco ó de periódicos; se prende una hoja á la otra con alfileres, para que no hagan ningún movimiento; se extienden ambas hojas prendidas sobre una mesa, y se sigue sobre el pliego la línea de los signos con la rodaja de sacar patrones, apoyándola lo suficiente para que los dientecitos de la rodaja dejen marcados todos los contornos del patron sobre la hoja de papel común que se halla debajo de la hoja de patrones.

Luego se separan las dos hojas, y no hay más que ir cortando en la de debajo todos los contornos marcados por la rodaja. El procedimiento, como se ve, no puede ser más rápido ni más exacto. Nosotros enviamos la rodaja á cualquiera que la desee, anticipando su importe, que es 6 rs.

Entiéndase bien que el pliego de patrones se pone en-

cima, y la hoja de papel en que queremos que quede trazado el patron, debajo.

Modo de sacar los patrones sin rodaja.

Pueden tambien sacarse los patrones sin el auxilio de la rodaja, pero es mucho más difícil y enojoso.

Se cubre el patron que se quiere sacar con una gasa muy trasparente, ó un papel de seda muy fino, y con un lápiz se van calcando todos los contornos de la figura; pero repetimos que esto exige más paciencia y más cuidado que valiéndose de la rodaja.

Cada figura del pliego no da más que la mitad del objeto que se quiere sacar, siempre que la segunda mitad sea exactamente igual á la primera, como, por ejemplo: la mitad de la espalda, la mitad del delantero, etc. Es preciso, por lo tanto, cortar dos pedazos de tela sobre cada figura que diga *mitad*.

Las figuras que no reproduzcan más que la mitad de un objeto, pero cuyas dos mitades deban cortarse de un solo pedazo, tal como una espalda sin costura en medio, llevan en los parajes en donde no debe cortarse la tela una línea formada con muchos trazos (---) que indican el medio. En este caso, pues, hay que poner la tela doblada sobre la figura, y así, aunque el patron dé sólo la mitad, se saca por entero.

La explicación expresa claramente siempre que haya que poner la tela al biés.

El patron se representa con sus dimensiones exactas, debiéndose dejar tela de más para las costuras y los dobladillos.

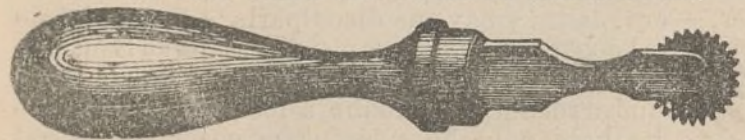
Para cuerpos, chaquetas, etc., se suele dar de más, todo alrededor para las costuras y ballenas, de 1 1/2 á 2 centims. Si no lleva ballenas, basta con dar 1 ó 1 1/2 centims. de más. Cada costura debe ejecutarse exactamente sobre la línea del contorno: para esto, ántes de separar el patron que acaba de cortarse de la tela, hay que marcar con sumo cuidado toda la línea del contorno exterior, como asimismo las puntas, de las cuales depende el buen asiento de un cuerpo. Estos contornos pueden marcarse con un alfiler grueso, ó con la misma rodaja.

Las mangas, que deben cortarse en dos pedazos, están representadas en el pliego, por falta de espacio, por medio de una sola figura; pero sobre ésta se marcan con líneas el escote de la parte superior y la inferior, y lleva algunas palabras que explican cuál es la una y cuál es la otra.

(Se continuará.)

EMILIA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL HOSPITAL DE NIÑOS.

Hay impresiones que no se fian á la pluma, porque no tienen más intérprete que el corazón; ya lo dijo un observador de nuestra época: los sentimientos se sienten, pero no se explican.

No vamos á describir el Hospital para niños, inaugurado el 14 de Enero en el barrio de las Peñuelas de Madrid; ya todos los periódicos han dado minuciosos detalles del edificio provisional abierto para tan humanitario objeto por iniciativa de una dama poderosa, y han referido el acto solemne, honrado por S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Asturias, augustas personas que se encuentran siempre allí donde hay lágrimas que enjugar, socorros que repartir á la miseria, ó laureos para premiar al genio.

Escribimos simplemente un artículo de impresion. ¿Quién no sabe que en un rincon, casi ignorado para la mayor parte de los vecinos de la corte, se levanta un edificio cuyas puertas se abren para recoger á los niños enfermos? Todos han leído su descripcion, pero pocos le han visitado; que para el linaje humano no tienen atractivo ni el infortunio ni los dolores ajenos: si allí los acordes de la orquesta llaman al placer; si el olor de los manjares succulentos convidaran al festín; si siquiera cuadros del arte ofrecieran expansion para el ánimo y recreo para la vista, no se detendrían los ociosos y los parásitos, asustados por la distancia que hay de la Puerta del Sol al barrio de las Peñuelas; en la fachada del *Hospital del Niño Jesus* sólo se lee con los ojos del alma esta santa palabra: CARIDAD. ¿Quién anda cuatro kilómetros para contemplar el cuadro que presenta el aspecto de algunas cunas vigiladas con tiernísimo celo por las benditas hijas de San Vicente de Paul, y puestas bajo la guarda de la ciencia, que no perdona estudio ni cuidado para arrebatarse á la muerte ángeles que quieren tender sus alas en busca de otro mundo mejor?

He llorado mucho en aquella casa, que parece huye de la corte para esconder el dolor, poniendo una barrera á las alegrías del mundo; aquellas madres desoladas, que llegan con su preciosa carga en los brazos, sintiendo junto á su pecho arder la frente del hijo de sus entrañas en la calentura que le abrasa, al depositarle en la cuna, al confiar lo que más quieren á manos extrañas, ¡oh! ¡tremenda sensacion deben experimentar! ¡Qué horrible es la miseria! Pero tambien, ¡qué santa es la caridad!

Al volver los ojos preñados de lágrimas hacia el Niño Jesus para que devuelva la salud al sér querido que le confían, encuentran allí las madres, bajo el tosco sayal de las hermanas, la ternura que no se falsifica, y ven brillar en los ojos del Hijo de Dios el rayo de la esperanza, que derrama por sus almas el bálsamo del consuelo. Al trasponer la puerta del hospital donde dejan su propio corazón, se escapan de sus labios dos bendiciones: la primera se eleva al cielo; la segunda va á caer sobre la frente de la ilustre señora que, abandonando el bienestar de su espléndido palacio, va todos los dias al barrio de las Peñuelas á llevar socorros y á cuidar de que la caridad se ejerza con resultados.

Noble orgullo sentimos las mujeres siempre que se realiza algun gran pensamiento por iniciativa de nuestro sexo. He estrechado la mano de la duquesa de Santoña, y en la presión de mis dedos no habrá encontrado el signo expresivo de la admiración por las grandezas que la rodean; yo no hubiera pisado sus alfombras, á no saber que en aquella morada habia de ver á la que el pueblo, que nunca se equivoca, llama la madre de los pobres: para otros tienen atracción la pompa, el lujo, el placer; para mí tiene iman la caridad.

En las salas del hospital se adivina la mano de la mujer; nada falta allí para atender á los niños enfermos. Digo mal: allí sólo falta lo primero, lo que no se improvisa, el local; pero debe tenerse en cuenta que, para llevar á cabo pensamiento tan benéfico, se necesitaba un edificio que reuniera condiciones especiales, y no se encontró en Madrid, á pesar de los muchos pasos que se dieron: los propietarios de algunas casas, preferibles por el sitio á la que hubo que tomar, se negaron á alquilarlas para hospital. Hicieron bien; porque, parodiando en prosa el pensamiento del poeta, puede decirse que "una cosa es la caridad, y el interés es otra cosa." ¿Quién se acuerda del prójimo cuando calcula el tanto por ciento empleado en una finca?

El Hospital se fabricará con la limosna; y para que se fabrique, es preciso que las familias vayan á inspirarse en la caridad, visitando el edificio provisional: allí, contemplando aquel cuadro que suspende el ánimo, volverán las madres los ojos á los hijos de su amor, y dando gracias al cielo que les concede medios de no apartarlos de su lado en esas horas de combate con la enfermedad, derramando lágrimas, depositarán la limosna que ha de salvar de la muerte á los niños que luchan con la miseria. El sentimiento cristiano alza la voz, pidiendo una limosna por amor de Dios; el corazón de las madres pobres llama al corazón de las madres ricas. ¿Cómo han de cerrarse las puertas del alma á tan conmovedora petición?

La Asociacion nacional, creada para fundar y sostener hospitales de niños, al hacer su llamamiento á la pública caridad, dijo: "Madrid ha perdido en los últimos diez años ¡cien mil niños! El número de los que han perecido en toda España, en el mismo período, se acerca á ¡tres millones!—La miseria y el abandono contribuyen más que ninguna otra causa á la gran mortandad de los niños."

Ante esta cifra aterradora se agitó violentamente en el pecho el corazón de una mujer, de una madre; y quitándose sus joyas, exclamó, imitando á Isabel la Católica: "Yo entro en la empresa, y levantaré hospitales en toda España para salvar á los niños desvalidos."

Á su influjo poderoso, se abrió en Madrid el primer hospital, y otros se abrirán muy pronto en las primeras capitales de España, bajo el amparo del nombre de la noble protectora. Ese nombre, grabado ya en el Asilo del barrio de las Peñuelas, pronto vivirá indeleble en el corazón de las infelices madres que encuentren allí la salvación de sus hijos.

La duquesa de Santoña oyó la santa voz de la caridad que inspiró á Teodoro Guerrero esta máxima, inserta en sus *Lecciones de Mundo*:

"Parte generosamente tu hacienda con el mendigo, que Dios no fecunda el trigo para el rico solamente.

"Él premiará tu desvelo con cuanto la dicha encierra; ve que siembras en la tierra para coger en el cielo."

FANNY WARRIOR.

LA POETISA.

Diosa de la fantasía,
Vaporosa poetisa,
Con dulce y tierna sonrisa,
Da vida á la poesía;
Las flores, el aura, el día,
Conmueven su pensamiento,
Llora con triste lamento
La melancólica suerte,
Y siempre que escribe vierte
Raudales de sentimiento.

Hermosa y fragante flor,
Por los céfiro mecida,
Canta alegre y bendecida
De su existencia al calor;
Nada más encantador
Que sus idilios amenos;
De acentos sáficos llenos,
Ostentan cuanta belleza
Encierra naturaleza
En sus poéticos senos.

Si de amor la hermosa llama
Su inteligencia ilumina,
Canta cual canta en la rama
El ruiseñor cuando ama;
Ya entrega á la golondrina
Los himnos para su amada,
Ya del pecho enamorado
La poesía descubre,
Ya de ángeles y luz cubre
El tálamo regalado.

Sentimental, delicada,
Afable, espiritualista,
Desde la tierra conquista
Más deliciosa morada;
Por la virtud adornada;
Lea el bien con santo anhelo;
Extiende amable consuelo
Do quier que existe quebranto;
Es la reina del encanto
Y la escogida del Cielo.

LEONCIO RUIDERAS.

LA DESPEDIDA MATERNAL.

Á MERCEDES FOMBONA.
¡Ayer, mi Isabel del alma!
¡Hoy, mi Mercedes querida!
¡Como se van, Dios Eterno,
Una tras otra, mis hijas!

¡Cómo renueva mis penas
Tu temprana despedida!
¡Cómo, Mercedes, tan joven
Te roban á mis caricias!

¡Yo, que ayer en mi regazo
Entre besos te dormía!....
¡Cómo tu infancia preciosa
Tan rápida se desliza!

¡Cómo, me parece un sueño,
Tan pronto creció la niña,
Que, ayer nada más, jugaba
Candorosa en mis rodillas!

¡Embeleso de mis ojos,
Espejo donde se mira
Tu madre, tu pobre madre,
Mercedes del alma mía!

¡Tú, tan dócil como un ángel,
En bondad tan exquisita,
Inagotable en ternura,
En castos amores rica!

Si te bendice tu madre,
Mercedes, Dios te bendiga:
Como es tu bondad perfecta,
Perfecta será tu dicha.

Al estrecharte en mis brazos,
En mi tierna despedida,
Deja que llanto copioso
Surque ardiente mis mejillas.

¡Adios! que guarda tu imagen
Mi corazón esculpida:
Aquí estás para quererte,
Como sagrada reliquia.

¡Torna los ojos amante
Hacia la mansion tranquila,
Donde, colmada de besos,
Corrió tu infancia bendita!

¡Mira que aquí están tus padres!
¡Aquí tus hermanos, mira!
¡Torna los ojos, Mercedes,
Hacia tu mansion tranquila!

¡Aquí está tu pobre madre (1),
Alma, cuya luz eclipsan
Eos trasportes maternos
De su pasión infinita!

¡Yo, mártir de mis afectos,
Á intenso dolor rendida!....
¡Y tú en el fondo del alma
Clavas MI SEGUNDA ESPINA.

EVARISTO FOMBONA.

Caracas, Setiembre 24 de 1873.

(1) Esta pobre madre vive, hace once años, bajo la idea terrible de que hay niños, tan perfectamente semejantes, que pueden confundirse, aun á los ojos de una madre. Vive bajo el terror de que pueden cambiarle sus hijos. Monomanía singular de que no tiene ejemplo la medicina. Fuera de ahí, sus potencias intelectuales son de primer orden.

SOR MAGDALENA.

NOVELA

POR JOSÉ MARIA CUENCA.

(Continuación.)

XIV.

En un pueblo de la Mancha habitaba un feliz matrimonio con un hijo. Sus bienes de fortuna no eran muchos, pero les bastaban para vivir con cierto desahogo y holgura, y en los años que las cosechas eran abundantes, hasta había para ahorrar.

El padre era un bendito hombre, á la buena de Dios, sin ambición ni vanidades, ni más deseos conocidos que los que habían tenido sus abuelos, es decir, que lloviera ó hiciera sol cuando convenía á sus sembrados. Llamaban el tío Plácido: iba á misa mayor todos los domingos y fiestas de guardar, y cumplía con rigurosa exactitud todos sus preceptos civiles y religiosos.

La madre ya era otro cantar. Tenía sus pretensiones nobiliarias, sus conatos de sabiduría, y un si es no es de ambición. Su bisabuelo materno había sido corregidor de Albacete, y un tío de su padre escribano de cámara en Ciudad-Real. Entre ella, la mujer del secretario del Ayuntamiento, y el hijo del sacristán, estaban suscritos á un periódico de la corte.

El hijo del sacristán leía en alta voz, con el mismo tono que en la iglesia publicaba las amonestaciones, y cada noticia era discutida con rigurosa detención por el auditorio.

Pero como la mujer del tío Plácido, que con este nombre y no con el de Lucía se la llamaba, era mucho más discreta que la secretaria del Ayuntamiento y el hijo del sacristán, cuando en el pueblo se quería saber lo que pasaba en Madrid, iban al punto á preguntárselo á ella, que no tan sólo daba grátis la noticia, sino los comentarios de su cosecha. A pesar de esto, era una excelente mujer, amante de su marido, idólatra de su hijo, con silla fija en la iglesia, servicial y económica, sin más disgustos morales que el no haber podido lograr que la llamasen Doña Lucía.

El hijo había salido de la mismísima piel de Barrabas. Único de padres ya entrados en años, y sin esperanzas de que Dios les concediera más sucesores, le habían educado como él había querido educarse; lo que equivale á decir que haciendo su santísima voluntad. Como en el pueblo no había muchas fortunas tan saneadas como la suya, pasaba por rico y dominaba á todos los chicos pobres, que eran muchos. Si jugaban al toro, él había de ser Cúchar, Lagartijo ó Frascuelo, nada menos; si á los soldados, general en jefe; y como era robusto y fornido, y sabía además que tenía las espaldas guardadas por sus padres, cuando tocaban á repartir cachetes, él los sacudía con más fuerza que todos, sin mirar dónde daba, lo que le había hecho adquirir fama de valiente. Tenía también fama de independiente; pero esta fama la había alcanzado no queriendo sujetarse á ir á la escuela.

La paciencia evangélica del señor cura, que era un santo varón, había podido lograr que el hijo del tío Plácido, se llamase Santiago, pero nadie en el pueblo le conocía por su nombre de pila, había podido lograr, repito, que á los quince años conociese las letras y leyese de corrido con alguna dificultad; y esto por el gran afán que tenía de aprender los versos de las aleluyas festivas que su padre le compraba en Albacete cuando iba á vender trigo.

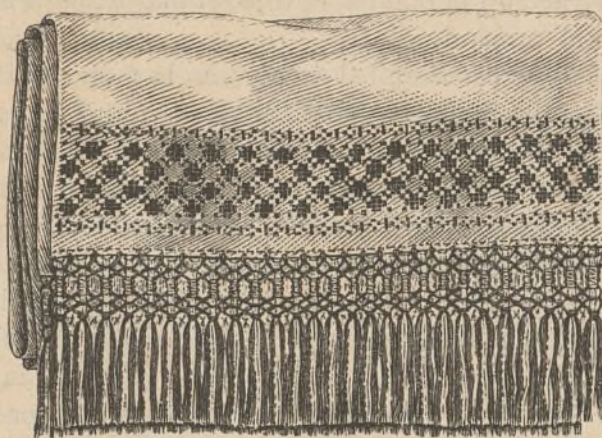
La doctrina cristiana no había habido fuerzas humanas de hacérsela comprender. Se había echado mano del recurso de las estampas, pero le causaba horror la vista de los martirios y sacrificios de los santos, y le disgustaba



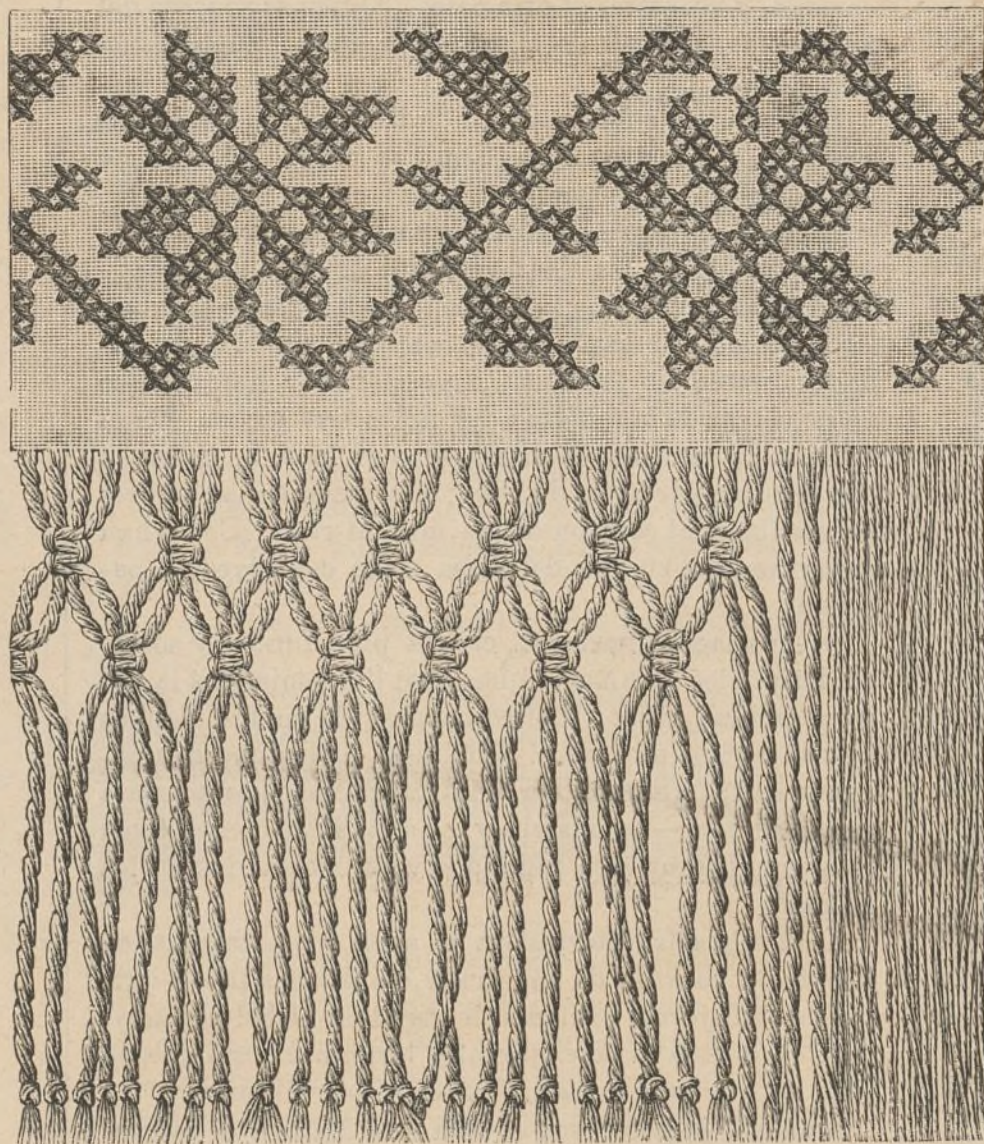
2. Toalla bordada de lomillo.



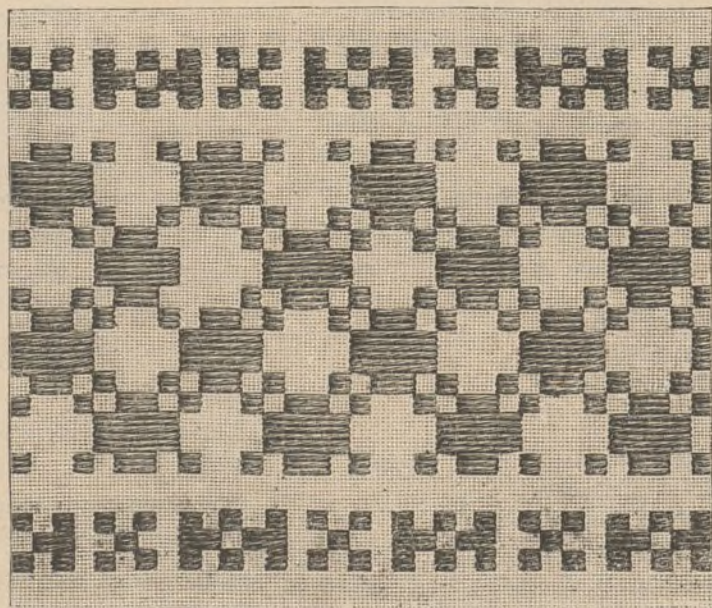
3 y 4. Toallas bordadas de lomillo. (Véase el núm. 5.)



8. Toalla bordada. (Véanse los núms. 9 y 10.)



11. Fleco y cenefa para la toalla núm. 3.



10. Cenefa para la toalla núm. 8.



12. Cenefa sin revers ni derecho para toallas.

saber que había quién podía castigarle, á él, que estaba acostumbrado á maltratar á los demás sin que nadie se atreviese á reprenderle, y huía de su casa para que no le hablasen de semejantes cosas.

El tío Plácido, y sobre todo su mujer, confiaban que con el tiempo y la reflexión el chico se modificaría; pero el señor cura no esperaba nada bueno de un carácter tan indomable.

Como la mujer del tío Plácido solía leer en los periódicos, liberal independiente, juzgando que sería la misma cosa, sacó en consecuencia que su hijo debía forzosamente ser muy liberal, porque era muy independiente. La noticia del descubrimiento corrió por el pueblo, y como halagaba mucho su amor propio, Santiago acabó por convencerse de que era liberal. Una vez convencido, claro está que no podía ser sino jefe, y así lo fué en efecto.

Llegó el año 1868. Los liberales del pueblo celebraron con gran regocijo el triunfo de la revolución. Si se les hubiera

preguntado á aquellas pobres gentes qué era lo que celebraban y por qué se alegraban tanto, estoy seguro que no hubieran sabido qué responder; pero en el pueblo inmediato había habido mucho entusiasmo, y era preciso no ser menos que ellos.

Luégo vinieron de Albacete á repartir armas y municiones para que conservaran el orden que nadie había pensado en alterar. Santiago se ciñó un magnífico sable de caballería, adornó las mangas de la chaqueta con tiras de papel de oro, que de los ojos parecían entorchados, y se rodeó á la cintura un pañuelo color de grana de su madre.

El tío Plácido estaba muy descontento; decía que no le gustaban aquellas mojigangas, y que mejor haría su hijo en quedarse quieto en casa que en andar jugando á los soldados con armas de verdad.

Su mujer, — era madre y hay que disculparla; — su mujer no veía nada malo; al contrario. ¡Qué guapísimo estaba su Santiago con el képis! ¡Qué aire tan marcial tenía! ¡Con qué arrogancia mandaba á los voluntarios, que les habían hecho á la fuerza coger las armas! Además, era el amo del pueblo, superior al alcalde, casi un rey, y había sido llamado ya muchas veces de Albacete para consultarle graves asuntos.

Los viajes á la capital dieron á conocer muy pronto á Santiago que el mundo era más grande

que su pueblo, y que con audacia y osadía podía tratar á zapatazos á mucha más gente que á sus paisanos.

Lo presentaron á los clubs más avanzados. Allí oyó hablar de razón, de fuerza y materia, de Darwin, de Kant, de Krause, de Hegel. No comprendía una palabra de lo que

decían, pero sacó en consecuencia una conclusión que le agradaba infinito: era dueño absoluto de sus acciones; á nadie tenía que dar cuenta de ellas.

En uno de sus viajes le dieron un Catecismo del libre pensador. ¡Con qué afán lo leyó! Eran sus ideas. Aquellas máximas no le imponían deberes ni obligaciones en esta vida, ni le hablaban de premios y castigos en otra, como en el del padre Ripalda. Paciencia, humildad, caridad, virtud, palabras vanas: no existe á quien decir: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo,» porque no hay más voluntad que la del hombre, más Dios que la soberbia, más vida que la presente, ni más perfección que la humana, á pesar de estar llena de vicios y enfermedades, de dudas y contradicciones.

Ya no se contentaba con escuchar en los clubs; hablaba también, subido encima de las mesas: lo que había leído le bastaba para creerse un sabio. Y como gritaba como un energúmeno, agitando los brazos cual aspas de un molino, todos le tuvieron por un gran hombre.

XV.

La mujer del tío Plácido,



1255

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Isabel 2.^a, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

aún cua
de sus t
—No
yo soy
cia y sa
algo, ya
El tic
que hab
hijo m
tender
emanc
francia
ias y la
taba:
—M
en efec
sea alg
algo ma
las id
tiene n
por bu
—Se
siglo,
ba Luc
lees, n
sabes..
—D
com
Aunqu
sino,
ciencia
la sabi
riencia
gaña.
de Dio
religio
á la fa
ni virt
ble ni
piada
to son
los ma
—¡N
cido,
clama
ua mo
res!..
much
—E
Pláci
cura y
que d
á la e
—E
bros
que s
Lucía
—L
see en
parat
—L

(Pa

aí
par
con
cri

de
cia
Te
asu

asu

ha
tiv

ex
de
id

si
pr
ce
v
p

—¿No en balde mi madre era nieta de un corregidor y yo soy sobrina de un escribano, gente de mucha ciencia y sabiduría: Santiago no puede negar la casta; será algo, ya lo verás.

El tío Plácido, más prudente y sensato que su mujer, que había notado en el lenguaje y en las acciones de su hijo marcadas tendencias á emanciparse, fruncia las cejas y la contestaba:

—Me temo, en efecto, que sea algo, pero, algomalo. Con las ideas que tiene no se va por buen camino.

—Son las ideas del siglo, Plácido, replicaba Lucía. Como tú no lees, ni te enteras, no sabes...

—Demasiado sé y comprendo, Lucía. Aunque soy un campesino, tengo la mejor ciencia, la de la vejez; la sabiduría de la experiencia, que nunca engaña. Sin fe, sin temor de Dios, sin creencias religiosas, ni hay amor á la familia, ni moral, ni virtud, ni nada estable ni duradero; la impiedad y el descreimiento son la fuente de todos los males.

—¡Nome asustes, Plácido, con esas cosas! exclamaba Lucía. No digas que Santiago no ha de tener buena moral y mucho amor á su familia.... ¡Jesús, mil veces!... Pero es joven, y la sangre.... en fin.... cosas de muchachos....

—Es más de lo que te figuras, continuaba Plácido. Le oí el otro día discutir con el señor cura y el teniente alcalde.... ¡hablar nada menos que de la Creación!.... Un chico que no ha ido á la escuela y apenas sabe leer!....

—Pero le han regalado en Albacete unos libros que enseñan de pronto todo lo que hay que saber ahora en el mundo, le interrumpió Lucía.

—Pues si todo lo que mi hijo dice es lo que lee en esos libros, no son más que solemnes disparates.

—¡Plácido, Plácido! exclamó Lucía. Tú no

estás al corriente de esas cosas...

—Y á ellos, ¿quién les ha puesto al corriente?... ¡Te parece divertido y consolador pensar que tu primer padre fué gusano, y después pez, y después mono; que no hay quien gobierne ese cielo, que admiramos, más que la ley de gravitación; que después de una vida honrada y laboriosa, resignada y humilde, entre penas y



25 y 26. Vestido para niño de 1 á 3 años (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XIII, figs. 49 á 55.)

afanes, no queda de nosotros nada para disfrutar la recompensa.... como no queda tampoco nada del criminal para sufrir el castigo!

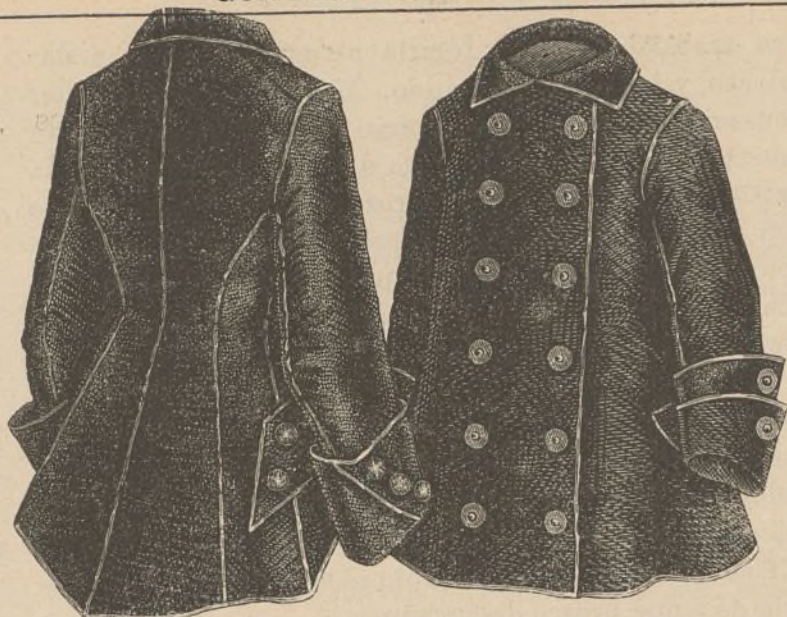
—¡Ay, qué peso me has quitado de encima, Plácido! exclamó Lucía lanzando un profundo suspiro. Te confieso que me habías asustado.

—¡Y vale la pena de asustarse! dijo su marido.

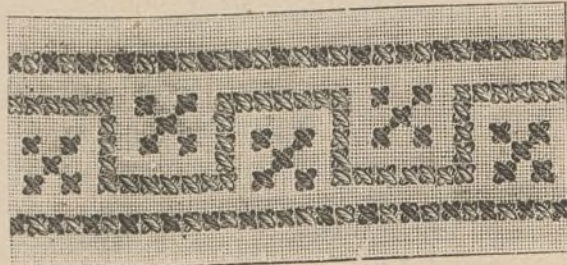
—No, no, Plácido; no hay para qué, no hay motivo.... ¡Pobre chico!....

—¡Tú si que me asustas!... exclamó Plácido, admirado de oír á su mujer. ¿Qué ideas son esas?....

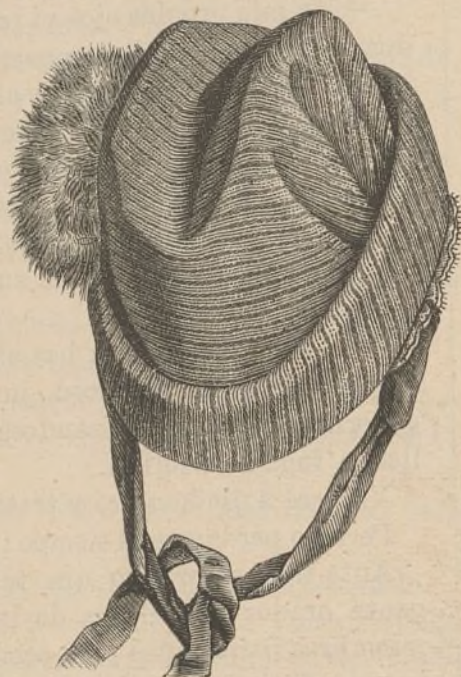
—¿No comprendes, prosiguió Lucía, no comprendes que eso no lo dicen á mal hacer, sino por vanidad, por amor propio, por que no se diga



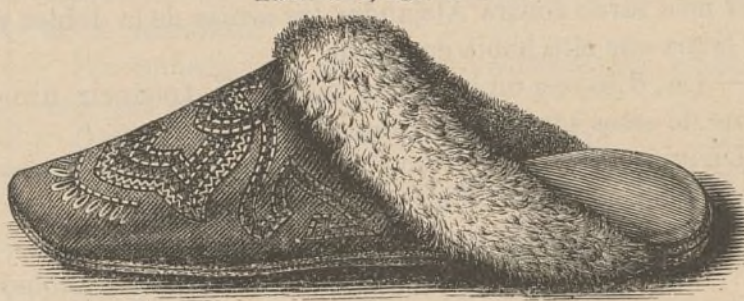
15 y 16. Paletot para niña. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XII, figs. 43 á 48.)



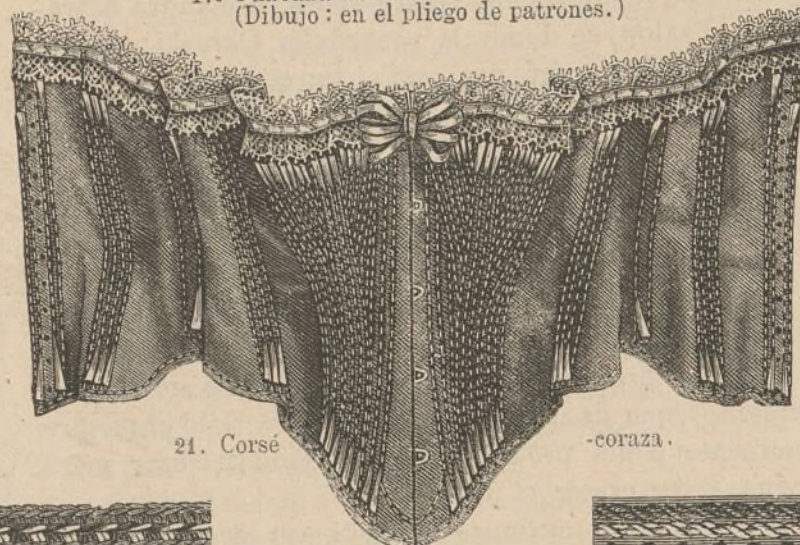
13. Galon bordado para vestidos.



19. Sombrero para niño de 1 año

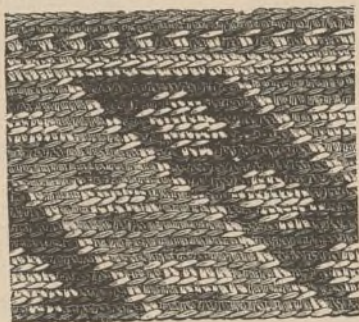


17. Pantufla bordada. (Véase el núm. 18.) (Dibujo: en el pliego de patrones.)



21. Corsé

—coraza.



23. Cenefa de crochet para el núm. 22.)



22. Pipa-cigarrera. (Véanse los núms. 23 y 24.)



24. Cenefa que puede servir para el núm. 22.

discursos que tanto alborotan!...

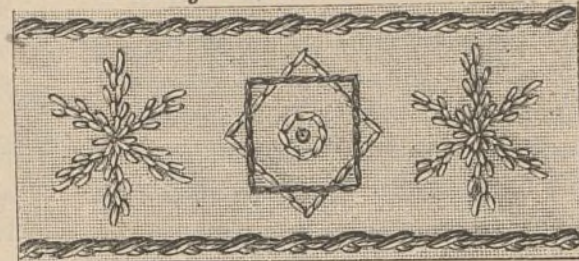
Seis meses después no había en Madrid quien no le conociera; pero se le había despertado otra ambición, otro deseo: el lujo.

El lujo le entusiasmaba. Los coches, los caballos, los palacios, los criados con grandes libreas, eran su encanto, su delicia, su felicidad.

Por la ma-

que piensan y hablan y creen como los antiguos?... ¿Nos vestimos ahora como en tiempo del rey Heródes? Ya ves que los sabios del día no pueden pensar tampoco como los del siglo pasado; es preciso que inventen y discurren algo nuevo, aún cuando sean desatinos, para que los tontos los crean más sabios que sus antecesores. Es una manera de medrar como otra cualquiera.

Y el hijo del tío Plácido medró en efecto.



14. Galon bordado para vestidos.



20. Capota para niña de 1 año. (Patron y explicación: pliego del 18, por el derecho, núm. III, figs. 11 y 12.)

En el año 1873 le eligieron diputado.

Su madre estaba loca de contenta.

—¡Si lo estaba diciendo, si lo había pronosticado! decía

más hueca que un pavo real. Desde pequeño dió señales de tener mucho talento. Después será ministro, y nos iremos con él á Madrid: Santiago no puede vivir sin nosotros: aún cuando no lo aparenta, y su padre asegura que me engaño, nos idolatra. ¡Por fin me oíré llamar Doña Lucía!

—Con esas ideas no se puede amar á nadie, murmuraba el tío Plácido. Apenas tienen tiempo para amar su soberbia.

XVI.

Santiago, mejor dicho, D. Santiago Moratalla, pronunció su primer discurso en el Congreso, y causó profunda sensación en el auditorio. La fama en mil lenguas, unas de carne y otras de imprenta, difundió por todo Madrid, y después por toda España, la noticia de su talento, de su facundia, de su raro mérito.

Además era muy buen mozo. De elevada estatura, de formas hercúleas, mirada atrevida y magnética, barba cerrada, negra como el ébano, abundante cabellera y aspecto distinguido.

Como esto lo sabía muy bien, y le gustaba producir efecto, siempre se encontraba en todas partes, elegantemente vestido, para que, los que sabían quién era, dijeran á los que no le conocían:

—¡Es Moratalla, el diputado que pronuncia

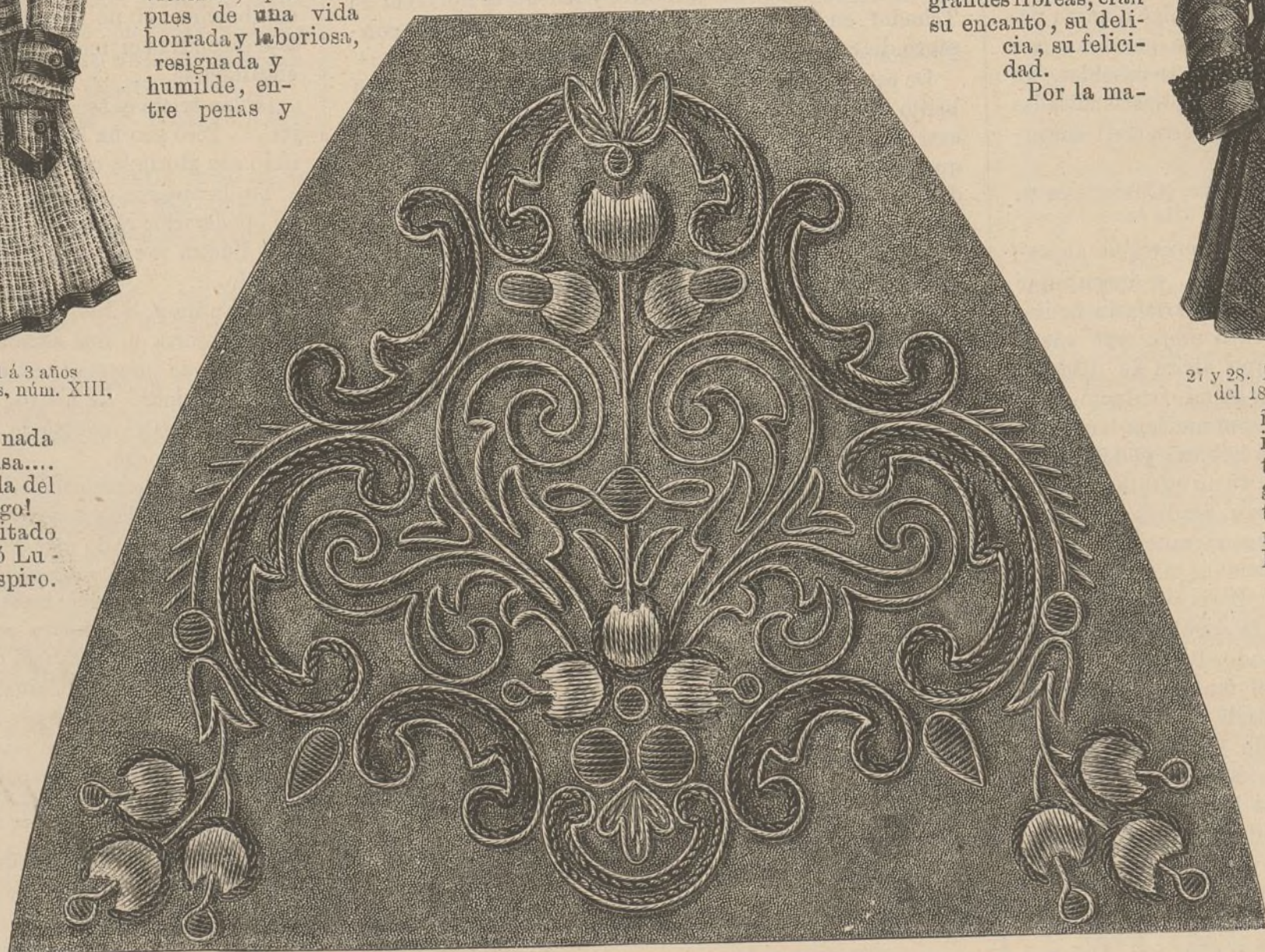


27 y 28. Paletot ruso para niño. (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. I, figs. 1 á 4.)

ñana, en el Congreso, hablaba de igualdad, de fraternidad, de destruir privilegios, de abolir prerogativas: por la noche hacía la corte y adulaba á las damas de la más alta aristocracia en el Teatro Real.

La platea inmediata á su butaca estaba ocupada por los marqueses de Santapola; había notado que Julia no le miraba con malos ojos; estas cosas las conocen pronto hasta los más torpes. Sabía que era muy rica, hija única, heredera del título; el que se casara con ella sería marqués de Santapola, conde del Soto y grande de España de primera clase.

Julia no había vuelto á saber del baron, y jamás sus oídos habían escu-



18. Dibujo para la pantufla núm. 17.

chado galanterías; de modo que las que le prodigaba el hijo del tío Plácido las encontraba más deliciosas que las suaves melodías de Bellini y Donizetti.

La señorita Catalina fué la confidenta de aquellos amores.

¡Qué orgullosa estaba Julia! ¡Amada por un joven á la moda!

El misterio que envolvía estas relaciones avivaba su encanto. Julia sabía muy bien que su familia, sobre todo su madre, tan apasionada de las tradiciones nobiliarias, se opondría; pero estaba dispuesta á todo. Su carácter altivo y apasionado no admitía obstáculos. Sucediera lo que quisiera, sería esposa de su amado Santiago.

Mientras tanto, la mujer del tío Plácido decía á la secretaria del Ayuntamiento y al hijo del Sacristán:

—La vida de Madrid debe ser muy cara; mi Santiago no hace más que mandar á pedir dinero y más dinero; todos nuestros ahorros se han marchado para allá. Pretende que vendamos el majuelo y los olivares que lindan con las tierras del tío Nicolas, el mejor lote que me tocó de mi padre; cuatro mil reales de renta libres de contribuciones.... Yo no tengo inconveniente; es un buen chico; y cuando sea ministro, porque no hay quién me quite de la cabeza que esto lo hace para ser ministro, nos comprará dos ó tres casas en Madrid, donde iremos á vivir, según mi opinión, después de la vendimia. El pobre muchacho no puede pasarse sin nosotros mucho tiempo.... Pero su padre no quiere; se ha empeñado en que Santiago va por mal camino, y cuando se fija en una idea, es más terco que una mula.

Pero tanto apremió á sus padres Santiago; tanto rogó y suplicó diciendo que era para un gran negocio; la honra de la familia, el bienestar y la felicidad de todos; que en un plazo muy próximo lo devolvería con usura, que el tío Plácido, hostigado por su mujer, que ya se veía andar en coche por las calles de Madrid, oyéndose llamar á cada instante Doña Lucía, vendió al tío Nicolas el majuelo y los olivares en cuatro mil duros, que mandó inmediatamente á su hijo.

—¡Dios quiera que no hayamos cometido una locura! decía el tío Plácido, pesados de su debilidad.

—Tiene conciencia y no olvidará su obligación, respondía su mujer, queriendo tranquilizarle.

—¡Conciencia un descreído, un ateo! murmuraba el tío Plácido, moviendo dudoso la cabeza. ¡Dios lo haga!...

—Ya verás pronto los resultados; no se tardará mucho: me lo dice el corazón, prosiguió Lucía.

(Se continuará.)

MARINA POR ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—Eres muy aficionado á la historia; pero olvidas que se necesitan tiempo y tranquilidad de espíritu para redactar sus anales. Tú mismo acabas de decirlo: te hallas sólo y aislado en medio de tu corte. Por más que esfuerzas la memoria, no podrías hallar ni un amigo á quien pudieras confiar una parte de tu poder, para que obrase con energía y diera un severo escarmiento á los rebeldes. Yo lo he encontrado: concede á Chiuski amplias facultades para que pueda apagar el fuego de la guerra civil encendido por todas partes....

—¡Ah! dijo Boris mirándola fijamente; ¡Chiuski es tu marido!... ¡también tú!...

—Chiuski no es mi marido, como tú no eres mi amante... Me casé con él para llegar hasta tí... y desempeñar á tu lado el papel de ninfa Egeria... me satisfacía la íntima convicción de gobernar en tu nombre este vasto imperio... Pero tampoco es tiempo ahora de discutir cuáles eran los verdaderos móviles de mi conducta...

Chiuski cuenta con el ejército y con muchos boyardos poderosos; cuenta con parte de la nobleza y del clero, que á su vez es árbitro del pueblo; tú no cuentas con nadie. Si rehusas echarte en sus brazos, tendrás un amigo menos y un enemigo más, cuya preponderancia es imposible que no reconozcas en estos solemnes momentos.

Mientras hablaba así Alejandra, Boris examinaba con angustia su verdadera posición y la desoladora certeza de los hechos que ella iba enumerando. Pensó que lo más perentorio era hacer frente á aquel fantasma salido de la tumba, que amenazaba arrebatarse su corona; pensó que el que empuña el cetro, cuando ya ha abierto los ojos á la luz de la verdad, cuenta con muchos medios para vencer á sus enemigos. Que lo mejor era ganar tiempo y prepararse en silencio á desbaratar los planes de aquel nuevo traidor que surgía de improviso delante de él, sin la máscara hipócrita con que había cubierto hasta entonces su semblante. No podía ya hacerse ilusiones sobre este punto. Hacía muchos años que Alejan-

dra trabajaba para reducirle al más completo aislamiento, y lo había conseguido. Merced á sus constantes acusaciones de los que le eran adictos, unos habían muerto á manos del verdugo ó arrastraban su penosa existencia en el destierro, otros habían sido comprados con dádivas y empleos. Efectivamente, él no podía contar con nadie, y su vida penitente y austera había acabado de alejar de su lado á los frívolos cortesanos, amantes tan sólo del lujo y los placeres.

Mientras sus antecelas estaban despobladas, aglomerábanse los aduladores en las antecelas de Alejandra, atraídos por sus fiestas, su talento y su poder, porque todos sabían que, si no de derecho, manejaba de hecho el cetro de Rusia.

Todo esto lo vió rápidamente el monarca á la luz sombría de aquel brusco desengaño.

Entonces resolvió someterse por el momento y esgrimir más tarde contra Alejandra las armas de la doblez y la falsía que ella había empleado.

—Sea, dijo con un tono que no dejaba traslucir ninguno de estos sombríos pensamientos.

Dirigióse á la mesa y escribió con mano firme la orden que trasmitía á Chiuski una parte de su poder.

Luego se la tendió á Alejandra, y la dijo sonriendo:

—Toma, vé: mi ninfa Egeria ha triunfado como siempre.

Cuando, algunos momentos después, Alejandra entraba en el salón, en donde la aguardaba Chiuski con febril impaciencia, éste exclamó al ver el escrito:

—¡Luego soy casi rey!

—Aun no; pero lo serás muy en breve, dijo Alejandra con voz sorda, y habré cumplido la promesa que te hice hace años. El czar, como ves, depone temporalmente en tus manos el poder, ínterin que el estado de Rusia y la cólera del cielo exijan que se entregue á actos de penitencia.

Ahora es preciso recoger enérgicamente las riendas del gobierno, que de intento hemos soltado. Sólo el peligro inminente podía producir esa resolución del czar, y era preciso dejar crecer el peligro.

—¡Quién sabe! murmuró Chiuski con aire pensativo; tal vez á ese loco orador le habrémos dejado hablar demasiado.

—Es preciso cortarle sin dilación la cabeza, exclamó Alejandra, para que su escarmiento calme el entusiasmo de sus fanáticos admiradores; es preciso que te pongas al frente del ejército adicto, y presentes la batalla al príncipe, que, aunque triunfante hasta ahora, sólo cuenta con un puñado de aventureros que le abandonarán al primer siniestro.

Yo quedo aquí.

A propósito de Dimitri, me ha contado el patriarca Job una extraña historia... Dice que conoció á un hijo de un pobre caballero de Galitzia, llamado Yuri Otopief, joven de imaginación ardiente y desordenada conducta, que después de una existencia borrascosa se hizo fraile, y siendo recibido por Trifon, abad de Viatka, tomó el nombre de Gregorio. Por algún tiempo fué vagando de convento en convento, y por fin se fijó en el de Tchudof, en donde le conoció el patriarca, quien le consagró diácono y le nombró su secretario.

De esta manera tuvo ocasión de ver la corte; pero el brillo de tanta grandeza le ofuscó la mente, y dió en una extraña manía: la de que había de llegar un tiempo en que empuñase el cetro. Algunas veces decía á los frailes de Tchudof: ¡Sabeis que seré czar de Moscov? pero ellos le respondían con burlas y con insultos. Hízose, sin embargo, pública esta manía, y los noveleros, que acogen con placer cualquiera extravagancia con tal de ser los primeros en dar la noticia, la extendieron rápidamente, tanto que llegó á oídos de Boris, cuyo carácter receloso en todas partes veía peligros. Este mandó confinar á Otopief en un paraje remoto; pero logró evadirse, yendo á establecerse entre los cosacos zaporogos, en donde, según se dijo entonces, pereció desastrosamente en una de sus refriegas.

Job abrigaba sospechas de que su muerte no hubiese sido cierta y fuese el Dimitri que se presenta ahora, aunque aparente muchos menos años que aquél. Le inducía á sospecharlo, que fuesen los mismos cosacos zaporogos los primeros que se han declarado en favor del príncipe. Ahora bien: ¿no podríamos convertir esta vaga sospecha en realidad? ¿No podríamos formar hábilmente uno sólo de estos dos distintos personajes?

Las mejores armas para derrotar al príncipe son el descrédito y la calumnia. Opongamos á su maravillosa historia otra historia no menos sorprendente, pero en la cual el héroe esté pintado con ridículos colores. Los hombres se apasionan por las novedades: demos otro incentivo á su curiosidad, y el antiguo perderá su magia. No importa que nuestra historia sea inverosímil; tenemos oro y compraremos autoridades.

—Exageras, Alejandra, exageras, dijo Chiuski, pusilánime siempre é indeciso. La multitud no carece de buen criterio. Pregúntale si se dejó alucinar por la historia que esparcimos sobre la muerte de Dimitri, y si dudó nunca en señalar los perpetradores del crimen, á pesar de que estaban revestidos con el poder supremo.

—Y bien, interrumpió Alejandra; entonces, para dar otro giro á las ideas, Boris incendió á Moscov é hizo que el kan de Tartaria entrase en el imperio: de iguales medios nos valdríamos si fuese necesario. Entre tanto, lo que más urge es despojar á Dimitri de su prestigio por cualquier medio que sea. ¿Estás cierto de que no posee ninguna prueba de su nacimiento, como no sean las señales físicas y la rica joya? ¿No existe ninguna carta de Samuel? ¿Algun indicio grave que pueda revelar la verdad?

—Con mis propios ojos vi reducirse á ceniza todos los documentos que pudieran comprometerlos; pero hay un hombre depositario único de este secreto: el que habitaba junto al palacio, y salvó á Dimitri. Si sus declaraciones nos fuesen favorables; si él consintiera en desmentir públicamente al príncipe, negando haberle conocido y salvado de la muerte, como éste pretende, la maravillosa historia perdería mucho de su crédito á los ojos de la multitud.

—Sí, dijo Alejandra; has obrado con suma prudencia trayéndole preso á Moscov, juntamente con la esposa del gobernador que, apoderándose del anillo imperial, facilitó la fuga de Dimitri.

Yo veré á ese hombre y trataré de convencerle.

Pero no perdamos el tiempo: parte al momento.

Ante todo es preciso que te apoderes de ese extravagante orador y cuelgues de los árboles del camino sus miembros palpitantes para aterrar á la necia muchedumbre que le sigue.

Nada de tibieza; nada de vacilaciones.

Nunca debe despreciarse una ligera chispa, porque basta para producir un incendio.

Parte sin demora. Dentro de veinte días debe celebrarse la ceremonia de la pública penitencia del monarca, y debes hallarte de vuelta para recoger la corona que yo dejaré caer á tus pies.

Chiuski, como herido de un rayo, se abalanzó hacia Alejandra.

—¡Cómo! exclamó con voz trémula de alegría; ¿será posible? Tan pronto....

—Adios, exclamó Alejandra poniendo una mano sobre sus labios; parte; haz que vuelvan á la obediencia las ciudades rebeldes: yo me encargo de lo demás.

Chiuski llenó de besos aquella hermosa mano que le ofrecía una corona, y se lanzó fuera del aposento radiante de esperanza.

Alejandra quedó sola.

Abrió la ventana y aspiró con delicia el aire fresco de la noche, que calmaba el ardor de la fiebre que la devoraba.

—¡Ser hombre, murmuró con voz sorda, y poder manejar el cetro! ¿Hay alguna dicha comparable con esta suprema dicha? Por más que me haya esforzado en encumbrarme, yo no soy más que la humilde obrera que teje escondida el manto de púrpura con que otros deben engalanarse....

¡Cuán triste es tener aspiraciones de gigante y ser mujer!... Pero ¿no ha habido otras de mi sexo que han ceñido con gloria la corona?

Yo, la antigua pastorcilla de la isla de Peipus, no puedo apoderarme repentinamente del cetro que pertenece á una ilustre raza; pero la mujer recoge la herencia del marido....

Alejandra se detuvo, y sus miradas vagaron por el espacio, absorta en una sombría meditación.

—¿Qué me importa la existencia de Chiuski? ¿Le amo acaso? murmuró de nuevo, finalizando su pensamiento con una siniestra carcajada, que el aire repitió en el silencio de la noche.

Alejandra se estremeció al oír el eco de su propia voz, como si éste hubiese podido denunciar la espantosa idea que había germinado más de una vez en su mente, y cerró con violencia la ventana.

Permaneció algunos instantes meditabunda, y después, cogiendo la lámpara encendida que estaba sobre la mesa, salió de la estancia diciendo en voz baja:

—¡Después de Boris Chiuski; después de Chiuski, yo! Atravesó algunos salones del palacio, y bajando por una escalera de caracol se introdujo en los lóbregos corredores que conducían al aposento, ó más bien mazmorra, en donde ella había estado prisionera antes de casarse con Chiuski.

No había vuelto á bajar desde entonces al tenebroso antro. A medida que caminaba con paso lento, iba recordando las horribles escenas de desesperación y llanto que habían ocurrido en aquellos ocho días, ocho siglos, que duró su cautiverio.

Recordaba la traición de Boris, su hijo arrebatado de sus brazos... el humillante bolso de oro que había dejado caer á sus plantas la zarina, y su alma se anegaba en un piélago de tumultuosas y encontradas sensaciones.

Abrió cautelosamente la puerta del subterráneo recinto, y avanzó cautelosamente.

Por exquisita precaución, propia de su carácter receloso, Chiuski había encerrado juntos á Alejo y á Eduvígis, encargándose él mismo de bajarles la comida. No quería que alma viviente pudiese interrogarlos y apoderarse de su secreto.

A la sazón, ambos prisioneros dormían, recostados sobre su lecho de pieles, aunque con un sueño intranquilo.

Alejandra se acercó paso á paso al joven. La luz de la lámpara que llevaba en la mano dió de lleno en el rostro del dormido, y se hizo atrás con un movimiento involuntario de sorpresa y espanto.

Creyó ver á Boris á la edad de treinta años, cuando, caballero joven, bello y arrogante, la enamoraba, vagando con ella por las florestas de su país natal.

Alejo tenía las mismas facciones, la misma negra cabellera, la misma aventajada estatura.

—¿Estoy soñando, murmuró fuera de sí, ó es que soy víctima de una ilusión evocada por los recuerdos del pasado, que se han agolpado há poco á mi memoria?... Quedó suspensa, inmóvil, aborta.

No sé qué extrañas voces se elevaban dentro de su pecho, que por la primera vez de su existencia quedó turbada, conmovida.

Acercó la luz al pálido rostro, inclinóse hácia él para mejor contemplarlo:

—¿Qué es esto? gritó Alejo, despertándose asustado.

—¿Su voz, su voz! balbuceó Alejandra retrocediendo hasta el ángulo más apartado de la estancia; y cuando el joven, incorporándose, fué hácia ella, repitió con las manos extendidas y ademan suplicante: ¡Boris, Boris!...

—¿Qué es esto, hijo mío? exclamó á su vez Eduvígis despertando.

Este dictado de hijo rompió el encanto.

Alejandra recobró súbitamente la perdida serenidad, y dijo, dejando la lámpara en el suelo y adelantándose hasta el centro de la estancia:

—No os alarméis: vengo con propósitos de paz. Estais aquí ambos por haber cometido gravísimos delitos contra la autoridad del monarca: vos, señora, por haber arrebatado á Chiuski el anillo imperial, y favorecido la fuga de un enemigo del trono; vos, Alejo, por haber ocultado en vuestra vivienda á ese mismo enemigo. Sin embargo, el czar os ofrece la libertad, si consentís en reparar los males causados al país por vuestra imprudencia. Nada quiero ocultaros: uno de vuestros amigos, el mutilado, va predicando por Rusia una cruzada insensata; el que se titula Dimitri, se ha alzado en armas y encendido la guerra civil. La empresa de ambos, como comprendereis fácilmente, no puede obtener ningun resultado favorable; pero si perturbar al país, ya tan hondamente perturbado. El czar nada perdonará para establecer prontamente la paz, que tanto necesita Rusia, afligida há largo tiempo por un cúmulo de calamidades, y además de la libertad, os ofrece que fijeis vosotros mismos la recompensa que satisfaga vuestra ambición. Se trata únicamente de firmar este escrito.

Y sacando un papel de su seno, se le mostró á Alejo, añadiendo:

—Podeis leerlo si quereis. En él negais haber dado asilo en vuestra casa á ningún habitante del palacio, y jurais no conocer á nadie que pueda llamarse Dimitri y ser hijo de Ivan IV.

—Basta, señora, dijo friamente Alejo; eso sería un perjurio que no cometeré jamás, aunque me fuese en ello la vida.

—¡Oh, no se transige con la conciencia en el primer momento, prosiguió Alejandra con su más halagadora sonrisa; lo sé muy bien. Pero cuando considereis que no solamente obteneis una gran fortuna, sino que prestareis un gran servicio á vuestra patria, cambiareis de parecer.

—¡Nunca! exclamó Alejo con fuerza; y os aconsejo que os retireis, pues perderíais en vano el tiempo.

—Es que, repuso Alejandra, reprimiendo apenas la ira que la embargaba el pecho, el monarca puede, no tan sólo premiar, sino también castigar.

—Desafío sus castigos, como he despreciado sus promesas.

—Es que, prosiguió Alejandra dejando estallar su cólera, podría herir, al par que á vos, á los objetos que os sean más caros. Vuestra madre, por ejemplo.

—Jamás consentiré en que por mí falte á ninguno de sus deberes, exclamó animosamente Eduvígis.

—Está bien: veo que ambos teneis el alma enérgica, y que será imposible rendiros por medio de los halagos ó las amenazas. Pero vos, señora, teneis otros hijos; Alejo tiene hermanos...

—Están lejos de aquí, murmuró Eduvígis desconcertada.

—Dos de vuestros hijos varones, y vuestro marido, se hallan en Moscú, presos como reos de Estado.

—¿Qué decís? exclamó Eduvígis aterrada.

—Al emprender vuestra loca empresa, repuso Alejandra, no pensásteis más que en vos; no calculásteis que comprometíais á vuestro marido, nombrado recientemente en Uglitch para ejercer un cargo de confianza.

La justicia del czar ha obrado como debía, prendiendo á vuestro esposo y á vuestros dos hijos varones, como presuntos cómplices de vuestra culpable acción.

—¡Mis hijos, mi marido! exclamó Eduvígis fuera de sí; ¡pero esto es horrible!

Á mi marido no le había visto desde su llegada á la ciudad; mis hijos dormían descuidados. Puedo probarlo.

—Bien sabéis que la autoridad de un autócrata es indiscutible. Si lo cree conveniente á los intereses del Estado, perecerán.

Sin embargo, yo me apresuro á aseguraros, en su nombre, que su vida depende de vos.

Obligad á Alejo á que firme ese escrito.

—No, no, balbuceó la infeliz madre, entregada á una espantosa lucha.

—¡Oh Dios mío, exclamó á su vez Alejo. ¿Por qué colocais á las almas en trances tan amargos?

—Sois un cumplido caballero, le dijo Alejandra, pero sois sensible. Yo me lisonjeo de que, ya que habeis sabido resistir á promesas y amenazas, no resistireis ante el espectáculo de su dolor, y que satisfareis al czar con un rasgo de generosa abnegación.

Reflexionadlo ambos. Dentro de una hora, volveré acompañada de vuestros hijos, señora, y de la resolución que hayais tomado dependerá su destino.

Y al decir esto salió con paso mesurado de la estancia.

¿Quién podría pintar la desesperación, los combates á que se entregaron Alejo y Eduvígis, durante la hora, larga, interminable, que trascurrió despues que se hubo alejado aquella mujer, que con tanta frialdad jugaba con los más nobles sentimientos?

Estrechamente abrazados, luchando entre violentos y encontrados afectos, no hallaban ninguna solución que pudiera sacarlos de aquel espantoso conflicto.

Era preciso optar entre cometer un perjurio, ó ver cortadas en flor aquellas vidas tan amadas, porque no les eran desconocidos los actos de arbitrariedad y violencia que solía cometer el czar, ó más bien los que gobernaban en su nombre.

—¡Oh Dios mío! decía Alejo, ¡hacer traición á mi noble Jorge, al interesante Dimitri!

—¡Ah! ¡por qué no se trata de nuestras vidas, decía Eduvígis? Ambos las sacrificaríamos con gusto por una noble y honrosa causa. Pero ¡mis hijos, mis pobres hijos!

En vano los dos pedían consejos y amparo al cielo. Dios, en sus altos designios, permite á veces que las almas apuren hasta las heces el cáliz de amargura, para que conquisten una corona más brillante en su sagrario.

Al espirar aquella larga hora, se abrió de nuevo la puerta y se presentó en su dintel Alejandra, precediendo á los dos hijos de Eduvígis, con las manos aherrojadas y seguidos de algunos soldados.

Eduvígis soltó un grito al verlos, y corrió á postrarse á las plantas de Alejandra.

—¡Madre, madre! exclamaron los dos inocentes juveniles, al verla en aquel lugar, en aquel estado.

—¿Habeis resuelto? preguntó friamente Alejandra.

—¡Por piedad! gritó Eduvígis.

—Yo sólo soy el culpable, gritó á su vez Alejo; caiga sobre mí sólo la cólera del czar.

Cuando sopla en invierno el helado cierzo y azota las hierbecillas del campo, el añoso tronco del árbol, desnudo ya de sus hojas, ni siquiera se conmueve; cuando las olas del mar, agitadas por el viento tempestuoso, corren gimiendo á estrellarse contra la playa, la granítica roca las rechaza, sin mostrarse sensible á sus querellas; así Alejandra, inmóvil y silenciosa, parecía no comprender aquel concierto de lamentos que se elevaba en torno suyo.

—¡Ah, señora! decía Eduvígis retorciéndose los brazos con desesperación; si alguna vez os habeis estremecido de placer al sentir sobre vuestra frente el amante beso de una madre idolatrada; si alguna vez vuestro corazón ha estallado de gozo al oír la voz del hijo de vuestras entrañas, ¡tened compasión de la infeliz que os ofrece su vida en holocausto! ¡Apíadaos de mis hijos!

—¿Quereis firmar? preguntó friamente Alejandra.

—Esta mujer no tiene alma, gritó Eduvígis volviendo sus suplicantes manos hácia Alejo.

Este tenía el corazón destrozado.

Se adelantó lentamente, y dijo con voz sorda.

—¡Sea!

Cogió la pluma que le tendía Alejandra, y firmó con mano trémula el escrito.

(Se continuará.)

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

Biblioteca ilustrada de la Familia.—Tomos en 8.º mayor prolongado, á 4 rs. tomo.—Salvador Manero, editor.—Barcelona.

Muchas son las obras dedicadas á la familia, y especialmente á la mujer, y mayores las que, sin serlo son devoradas con afán por la mitad más bella del género humano, sedienta de emociones y afectos, que necesita su alma mucho más delicada que la del hombre, y su corazón henchido las más de las veces de ansias vagas é indefinibles. El bien ó el mal que estas obras pueden hacer se comprende á la sola consideración de la impresionabilidad de las lectoras, y de su gran influencia en el hogar.

Por esto, cuanto á ella se dedique, cuanto pueda ir á sus manos, tocando sus resortes más delicados y sus sentimientos más vulnerables, debe merecer el estudio y el examen severo de la crítica, que no puede consentir, al menos sin protesta, falsos apóstoles y maestros de la mujer, Dulcamaras del espíritu, ó peligrosos curanderos del alma.

Estas consideraciones han hecho que examináramos con alguna detención las obras que lleva publicadas la Biblioteca con que encabezamos estas líneas, y registráramos sucesivamente las siguientes: *Una desgracia á tiempo*, *La herencia del tío*, y *Una mujer elegante*, por Emelina Raymont; *Cara ó Cruz*, *En un escollo*, y *La cascada de boda*, por E. Marcel; *Florangel* y *Dos Corazones fuertes*, por Mad. Craven; *El último amor*, por E. Enault; y *El primer año de matrimonio*, por nuestra compatriota Angela Grassi.

El efecto que ha producido en nosotros la lectura de estas obras ha sido formar un juicio altamente favorable á la Biblioteca en cuestión, pues, en la elección de las novelas que hasta ahora ha publicado, ha presidido el mejor criterio, huyendo escollos difíciles de salvar en bibliotecas, y más en las del género que nos ocupa.

La mujer, nacida y criada para el hogar, é inseparable compañera del hombre, no debe aspirar á una competencia funesta, ni á vagas idealidades tan faltas de sentido como irrealizables en la vida. Por esto nuestra lengua ridiculiza á la mujer con frases, tan expresivas como las de *Marisabidilla* y *Marimacho*, cuando pretende disputar al hombre las dos cualidades más propias de su sexo, la inteligencia y la fuerza. Obras, por consiguiente, encaminadas á desarrollar en el bello sexo esta tendencia, no pueden menos que ser funestas; pues aunque no consigan su objeto, ya que no es tan fácil trastornar las leyes de la naturaleza, siembran el descontento en su alma y matan sus más bellas cualidades: la dulzura y la modestia.

Otra tendencia más generalizada en las obras que se dedican á la mujer es la de lo vago y lo insustancial, lo que produjo las románticas á principio del siglo, el halago llevado á la exageración, las figuras retóricas del arsenal de la galantería tomadas al pie de la letra.

Gracias á ello, las muchachas creen á pié juntillas que su misión en el mundo es adornar un salón con su hermosura (más ó menos convencional y fugaz), pasándose la vida en recibir los homenajes de cien adoradores, y á lo más amar por amar, y como aman los héroes de tantas novelas que hacen las delicias de las adolescentes, y que devoran con los ojos del rostro y del alma, mientras las manos perezosas hacen maquinalmente una pésima labor.

Como de lo uno á lo otro no hay más que un paso, y la mujer, como el hombre, tiene facultades físicas y morales jamás inactivas, si no se emplean en el bien se emplean en el mal, y pasada la época de las ilusiones irrealizables viene el hastío y viene el vicio. El lujo, los placeres, la sed de emociones y... la indiferencia, el desapego y el odio por los pequeños quehaceres de la casa, el cuidado de la familia y el trato íntimo y diario con el compañero de toda la vida.

Que hay multitud de novelas que contribuyen á fomentar esta tendencia, y que aun la precipitan, yendo de eslabon en eslabon hasta el fin de esa cadena de desdichas, es indudable; que en otras se anuncia combatirla, y que en otras se combate realmente, es también cierto.

Pero ¿cuáles, y en qué forma? Hé ahí la cuestión; y desde luego afirmamos que son pocas, y no siempre van por el camino más adecuado; por esto hemos aplaudido, al comenzar, la Biblioteca ilustrada de la Familia, que es de las que han llegado á nuestras manos, la que mejor responde al alto fin social que buscamos.

No basta, ni admiten las costumbres de hoy, poner frente á frente de la mujer de nuestra sociedad la austera y rígida *Perfecta casada* de Fray Luis de Leon, ni es cosa de repartir homilias en forma de novelas, ni condenar de todas suertes lo bello, lo generoso y lo elevado que tiene profunda raíz en el alma de la mujer. Lo que debe hacerse, á nuestro juicio, es aprovechar para el bien estas grandes cualidades.

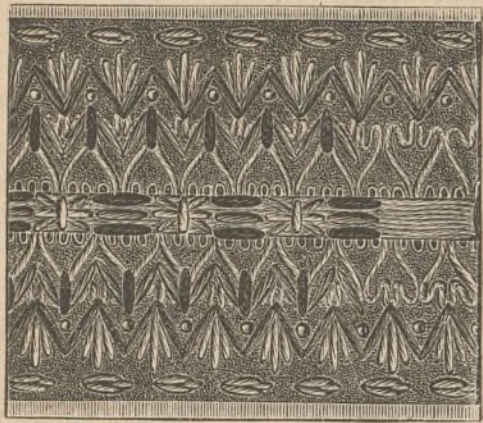
En la sujeción de la buena esposa y buena madre, en sus sacrificios, en las propias penas del hogar, hay grandeza, hay belleza tanta, que no para hasta la sublimidad. Allí es reina y señora la mujer; allí puede lucir su talento, su habilidad, su ingenio; y si su misión es grande como esposa, es más tarde inmensa como madre. La prosa de la vida, las menudencias de la casa, los mil incidentes de la educación de los hijos, los cambios de fortuna, las enfermedades impensadas, los triunfos literarios y científicos de los hijos ó de los esposos, el mismo amor honrado que calienta, pero no abrasa, que no deslumbra, pero que jamás se apaga... hé ahí los asuntos que, bien marcados, pueden hacer un gran bien á la mujer, sin que pierda en nada el atractivo de la novela.

Porque esto hace, merece plácemes la Biblioteca ilustrada de la Familia en las obras que lleva publicadas, y los merecerán en lo sucesivo si no incurrir en alguno ó algunos de los vicios que dejamos apuntados en esta rápida reseña bibliográfica.

Madrid Enero de 1877.

ANTONIO RODÓ Y CASANOVA.

(De El Popular del 3 de Enero de 1877.)



35. Bordado para el tapete de la canastilla núm. 34.

en punto, se le quita el papel y se pone en la fuente, en la que debe hacerse una salsa blanca de alcázaras.

Truchas en salsa verde.—Friase en manteca ó aceite; pero antes deben ponerse en adobo de comino, aceite, sal, pimienta, laurel y cebollas. Después de fritas se hace una salsa de perejil, acedera, yerba-buena, espinacas y hierbas finas, espesándola con pan remojado; en ella se echa ácido de limón y cebolla frita, y se tiene un poco de tiempo al fuego, revolviéndolo bien: póngase esta salsa en una fuente, colocando encima las truchas.

Anguila al papel.—Después de bien enjuta se envuelve en una hoja de papel untado de aceite, y se asa por ambos lados. Después se parte el lomo y se mete dentro una masa compuesta de manteca, hierbas finas y pan rallado, sirviéndose con zumo de limón.

Rodaballo á la inglesa.—El lomo del rodaballo se espolvorea con sal y pimienta molidas, se humedece con huevos batidos, y se empana. Luego se frie y asa en la parrilla á fuego lento, y se sirve con salsa clara y zumo de limón.

Rodaballo empanado.—Píquese muy menudo el rodaballo con trufas, y después de sazonado con especias, ajo y perejil, se empana, y se pone en el horno de campaña.

Los **sábalo**s se sirven enteros, ó partidos por el medio; se escaman y lavan, y se sazonan con una salsa de aceite, sal, vinagre y alcázaras, ó bien con zumo de limón.

Sollos á la alemana.—Se parten en trozos, y se preparan con una masa de tortilla á medio freír. Se hace freír todo junto á fuego lento, y se sirven acompañados de unas rajitas de limón.

JUEGOS FLORALES ARTÍSTICO-LITERARIOS EN MURCIA

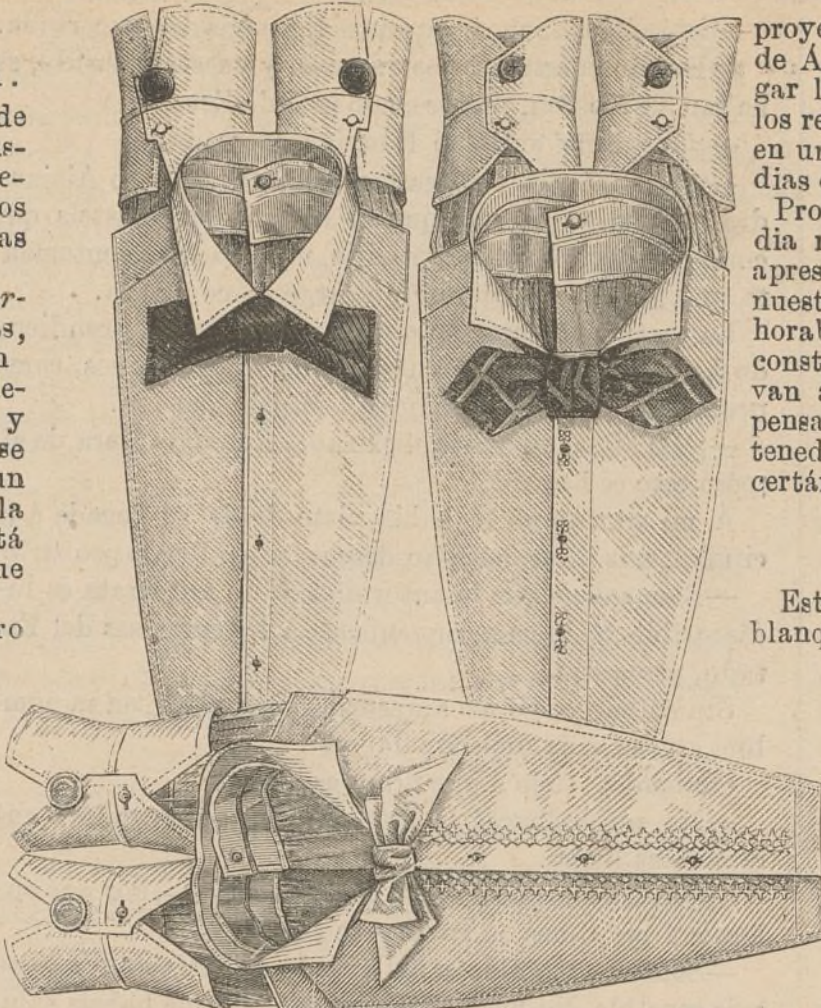
1877.—6.º certámen.

La culta Murcia y sus ilustrados hijos, amantes de las glorias

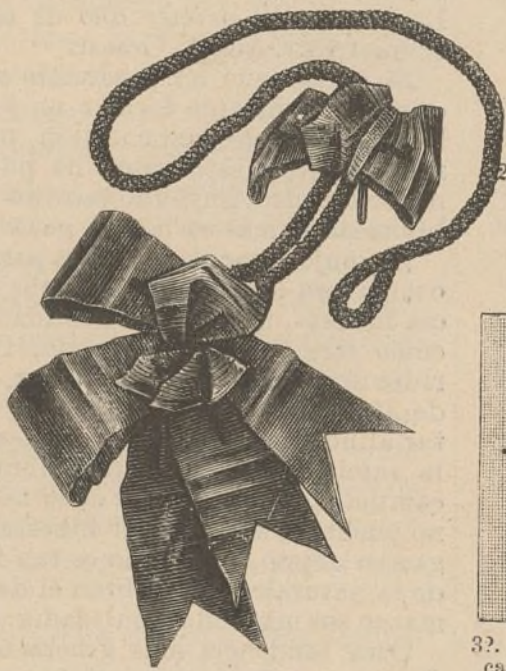
ECONOMÍA DOMÉSTICA.

En este tiempo de Cuaresma, nuestras suscriptoras nos agradecerán que les ofrezcamos algunas recetas para las comidas de viernes.

Salmon con alcázaras.—Se corta en rajitas, que se marinan con aceite, perejil y cebollitas bien picadas, sal y pimienta; cada raja se envuelve después en un papel y se cuece á la parrilla. Cuando está

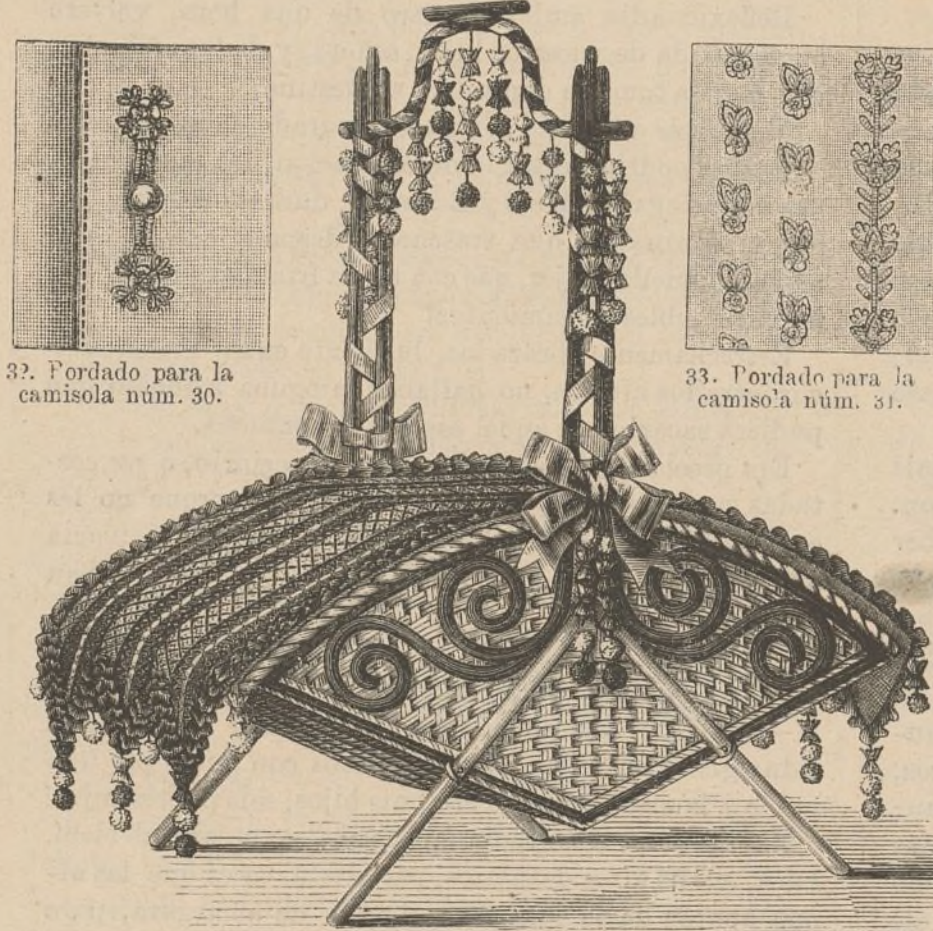


29 á 31. Camisolas con cuellos y puños dobles. (Véanse los núms. 32 y 33.) (Patrones de los cuellos y puños: pliego del 18, por el derecho, núms. IV á VI, figs. 13 á 20.)



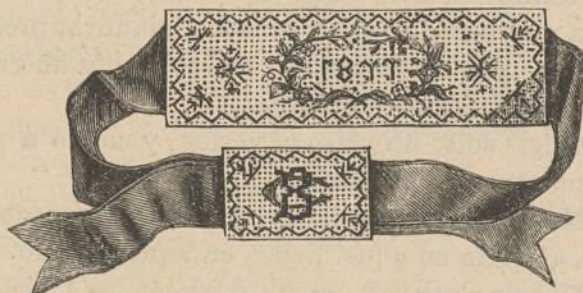
32. Bordado para la camisola núm. 30.

37. Paje porta-falda.



33. Bordado para la camisola núm. 31.

34. Canastilla cubierta. (Véanse los núms. 35 y 36.)



39. Tira prensa-cartas. (Dibujo: pliego del 18, por el reverso, fig. 57.)



40 y 41. Entredoses bordados en tul.

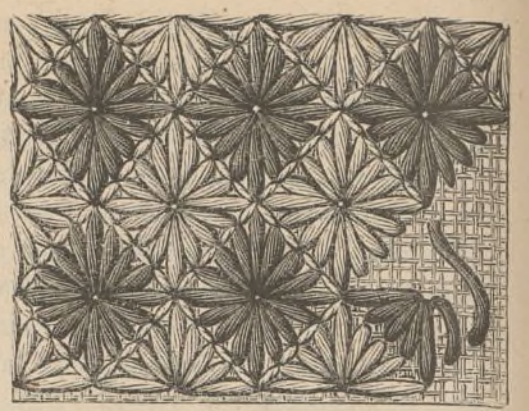


42. Manta para silla de montar. (Dibujo y explicación: pliego del 18, por el derecho, fig. 23.)

de la patria, ofrecen galardonar en público certámen las obras literarias y artísticas de verdadero mérito con las tradicionales flores naturales, flores de oro y plata, medalla de plata y corona de laurel. Sus composiciones literarias deberán remitirse antes del 31 de Marzo, y los cuadros, bocetos, acuarelas, modelos y

proyectos antes del 15 de Abril, teniendo lugar la adjudicación de los respectivos premios en uno de los primeros días de Setiembre.

Prometiéndole dar otro día más detalles, nos apresuramos á enviar nuestra entusiasta enhorabuena, por la fe y la constancia con que llevan á cabo tan noble pensamiento, á los mantenedores y jueces del certámen.



35. Bordado para el tapete de la canastilla núm. 31.

AGUA DE LA BELLEZA.

Esta agua, especial y única en su clase, tiene la propiedad de blanquear extraordinariamente el cutis, haciendo desaparecer el paño, manchas, sofocaciones y pecas que afean el rostro y las manos.

Este líquido, desconocido hasta el día, lo presenta al público la Sra. Doña M. Manzanéres y Doval, que, después de muchos viajes y desvelos, ha conseguido arrancar á la naturaleza un secreto que le ha dado los más felices resultados.

Precio: Por un frasco de medio cuartillo, 40 reales.

Se vende en esta Administración y en el depósito central de Madrid, Perfumería de Frera, calle del Carmen, núm. 1.

EXPLICACION

DEL

Figurin 1.255.

FIG. 1.ª—Traje para baile.—Es verdaderamente ideal y propio para señorita ó señora joven. El bajo de la falda va cubierto de volantes de tarlatana plegados.

La túnica, tanto por delante como por detrás, es de blanda blanca. El cuerpo, que, prolongándose por detrás en largas aldetas en forma de frac, cierra con lazos, es de matalasée de plata; dos solapas de la misma tela vuelven á reunirse atrás bajo un grupo de flores; el cuerpo está escotado en corazon por delante y por detrás, y guarnecido de ruches y blondas. Grupos de las mismas flores en el peinado; guantes blancos largos y aros de oro.

FIG. 2.ª—Traje de paseo y visitas.—Vestido y túnica de faya gris, adornada esta última con fleco de felpilla. Abrigo de armure color de avellana, adornado con anchos galones negros y pieles, que pueden sustituirse con cinta de pluma. Sombrero de faya color de avellana, adornado con rosas y plumas blancas y lazos y bridas pinzós.



43. Espalda del vestido núm. 2 del Correo anterior.

44. Espalda del paletot núm. 1 del Correo anterior.



45 y 46. Capa salida de baile. (Patrón: en el pliego del 18, por el reverso, núm. IX, figs. 29 á 31.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid